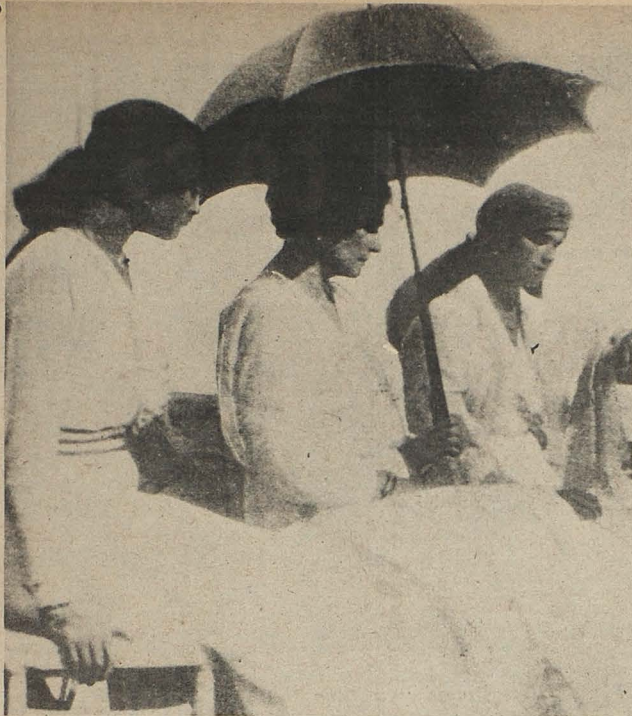




La última fotografía de la Zarina y sus hijas.

"DIE WELT" fue profundizando en el tema hasta saber que en la frontera el Duque de Hesse había sido recibido por el Coronel del Zar S. Laski. Dicho coronel había formado de su puño y letra un documento hacía quince años aseverando su encuentro con el Duque en el año 1916. A ciencia cierta no se puede saber en dónde se halla el polémico documento, pero se cree que ha sido destruido por algunos de los miembros de la familia del Príncipe Federico Ernesto de Sajonia. "DIE WELT", descubriría además que el Príncipe Ruprecht de Baviera había manifestado que un Príncipe alemán se había presentado en Rusia en el año 1916. Evidentemente no quiso dar su nombre, pero tal como estaban ya las cosas no era demasiado necesario.

Se siguieron atando cabos y las conclusiones arrojaban más y más luz sobre el asunto: Guillermo II contaba entre sus planes el poder pactar con Nicolás II. Estas negociaciones de paz hacía años que se movían entre carpetas de guerra, y que mejor mediador para lograr la paz que un miembro de la familia del Zar. Ese sería el encargado de las negociaciones y la persona idónea era Guillermo II. Muchos años hubieran transcurrido para que la verdad sobre el caso Hesse se supiera por boca de un allegado al Duque, su hija la Princesa Cecilia, que al fallecer su padre en el año 1957 declararía que, efectivamente, su progenitor había estado en Rusia bajo nombre supuesto para negociar la paz. Luego varios prisioneros alemanes afirmarían haber visto al Duque de Hesse en la Rusia Imperial.

En los Tribunales se seguían organizando verdaderos pandemoniums. Y unos estaban a favor de Anastasia y otros en contra.

—Un Capitán de la Escolta del Zar afirmaba: "Ella es la Gran Duquesa Anastasia".

—El Príncipe VASSIL D'ANJOU declaraba: "Es una vulgar usurpadora".

—La Princesa XENIA ROMANOFF: "¡Sí, ella es mi prima Anastasia!".

Fue mi compañera de juegos en mi niñez. Nadie mejor que yo podría dar un real testimonio sobre su identidad".

—El genial bailarín SERGE LIFAR: "Si, no me puedo equivocar, ella es Anastasia Romanoff".

—BARBARA DE MECKLENBURG: "Esta mujer es una farsante".

Había demasiados intereses en juego para que la Duquesa Bárbara de Mecklenburg (a) había reclamado el tesoro del Zar como única y legal heredera) diera testimonios objetivos y sinceros. También el preceptor de francés en la Corte del Zar Pierre Guillard negó que Ana Anderson fuese Anastasia. Creyó aseverar aún más sus afirmaciones al decir que Ana Anderson se había hecho romper la dentadura para parecerse aún más a la Gran Duquesa Anastasia, pero nadie pudo entender tal aseveración.

El periodista alemán Eric Wollenberg declaró: "No puedo estar ni a favor ni en contra de Ana Anderson, pero pienso que sus rasgos físicos son terriblemente similares a los de Anastasia".

—El Príncipe LUIS DE HESSE Y DE RHEIN: "Ana Anderson no es Anastasia".

—La Princesa VICTORIA DE HESSE: "No, no es Anastasia".

—La Baronesa Buxbeeden: "No, no es ella" (Sin demorada convicción en su testimonio).

—La Princesa IRENE DE PRUSIA defendió ardientemente a Ana Anderson como la hija menor del Zar de todas las Rusias: "Sí, ella es Anastasia". Tiempo después (no se sabe por qué) se retractó de todo cuanto había afirmado con anterioridad.

¿Qué insondable telaraña se iba formando en derredor de Ana Anderson? ¿Qué hacía que lo más granado de la realeza y aristocracia europea se dividiera en dos bandos, ya negando, ya aceptando, a Ana Anderson como Anastasia? Por cada testimonio

que aparecía de un lado y que podía arrojar la luz definitiva sobre el caso... le sucedía otro de igual peso, pero contrario.

Christian X de Dinamarca y su tío el Príncipe Waldemar no dieron nunca a conocer sus opiniones. Se sabe de todas formas que traían bajaron secretamente, sin reparar en medios, para averiguar la identidad verdadera de la mujer que decía ser Anastasia, pero todas estas investigaciones quedaron al margen del proceso, archivadas en alguna gaveta de Copenhague. Christian X de Dinamarca falleció en el año 1947 y su tío Waldemar, ocho años antes. Con la muerte de estos dos personajes quedó en secreto un testimonio que pudiera haber resultado vitalmente valioso.

Félix Dassel, capitán de la Escolta de Nicolás II y amigo personal de éste, afirmaría: "No tengo dudas, he visto en Palacio en multitud de ocasiones a Ana Anderson y puedo asegurar que esta mujer es, efectivamente, la hija menor del Zar".

La ciencia tampoco podía estar ausente en la gran porfía. Fue citado a declarar el profesor Von Eykotet, antropólogo, el cual verificó un amplio trabajo con los caracteres personales de Ana Anderson. Ante la ansiedad de todos afirmó en el Tribunal: "No puedo equivocarme al respecto: la raíz antropológica de esta mujer es, sin lugar a dudas, la de una Romanoff".

Muchos pensaron que tal declaración sería el final del proceso, pero no fue así. Llamaron a otro antropólogo. O. Reche,

quien en un informe de 70 folios manifestó: "Estoy de acuerdo en todo con mi colega: la raíz antropológica de Ana Anderson es la de una Romanoff".

Comenzaron a surgir enemistades entre miembros de una misma familia, tal fue el caso del Gran Duque Andrés de Rusia, quien realizó una defensa tan dignamente notable de Ana Anderson, que conmovió a todos. El Príncipe afirmaba claramente que Ana Anderson era Anastasia, poniendo al servicio de ella sus amistades y fortuna, sin importarle para nada los ataques que recibía periódicamente de sus familiares.

Un grafólogo fue llamado también ante los Tribunales. El profesor Klein realizó un estricto estudio sobre la grafología de Anastasia y Ana Anderson. Sus conclusiones se resumieron en la siguiente frase: "Ambas escrituras son idénticas". Explicó:

"La similitud de la contextura psicológica de dos sujetos puede llegar a lograr que tengan similitud de trazos en su escritura. Claro que sería demasiada casualidad que esto ocurriera... Pero podría ser".

Otro aristócrata tomó cartas en el asunto poniéndose al lado de Ana Anderson: El Gran Duque Jorge de Leuchtemberg. Albergó incluso a Ana Anderson en su casa: "La firmeza de mis convicciones es total —declararía—. Estoy convencido de que Ana Anderson es Anastasia".

El Príncipe Gabriel de Sajonia, hijo del Gran Duque Constantino y de la Princesa Isabel de Sajonia-Altenburg, fue igual de ter-

Ana Anderson es la Gran Duquesa ANASTASIA

y capítulo número -IV-

"La historia de una mujer y de un proceso que duró años y al que la Historia cualquier día juzgará. Testimonios como los de la Princesa Xenia Romanoff (prima de Anastasia), el capitán de la escolta del Zar, el bailarín Serge Lifar, la Princesa Irene de Prusia... dan como categóricamente cierto que Ana Anderson es Anastasia, como lo dan las pruebas antropológicas de los profesores Von Eykotet y O. Reche, y las pruebas grafológicas del profesor Klein.

¿Por qué si era una intrusa era albergada en el Palacio de la Gran Duquesa Olga de Rusia, hermana del Zar asesinado?

minante: "Sí, ella es Anastasia Romanoff".

Cristóbal de Grecia fue otro de los protectores de Ana Anderson, llegando a declarar públicamente que la Gran Duquesa Olga, hermana del asesinado Zar, había manifestado en más de una ocasión que Ana Anderson y Anastasia Romanoff eran idénticas.

Pero la Gran Duquesa Olga parecía debatirse entre aceptar o negar a Ana Anderson como la verdadera Anastasia, su sobrina. La visitó en el hospital, llegó a atenderla con deferencia, la recibió varias veces en su palacio... pero no quiso hacer demasiadas declaraciones acerca de ella. Falleció a la edad de 79 años en un pueblito canadiense, Cocks-ville; si algo sabía en verdad, la Gran Duquesa Olga (se cree que ocultaba algo), se lo llevó consigo a la tumba.

La madre de S.A.R. Luis Felipe de Prusia (Princesa Cecilia) vertió también su opinión sobre Ana Anderson: "Sí, ella es Anastasia". Idéntica aseveración corrió a cuenta del Barón Von Kleist.

Miles de pruebas y testigos que aseguraban su identidad como la Gran Duquesa Anastasia Romanoff, hija menor del Zar Nicolás II de Rusia, y otras tantas pruebas y testigos en contra de su identidad como tal...

Sin embargo, ni en el transcurso del tiempo se ha podido borrar la huella de este singular suceso. Sopesando todas las investigaciones creemos, sinceramente, que ella es Anastasia de Rusia.

La historia y sus sucesos envolventes toca a su fin. Ana-Anastasia languidece, su vida se apaga, en Charlottesville (Virginia), en los Estados Unidos. A su lado su marido John Manaham, profesor de historia, que también ha creído en ella. Ana-Anastasia se muere y nos deja un sabor amargo, cual es el que siempre deja la injusticia.

No se ha reconocido su real identidad por los intereses. ¡grandes intereses! — pero para el mundo entero Ana-Anderson es y será ANASTASIA ROMANOFF.



El famoso bailarín ruso Serge Lifar, uno de los hombres que testimonió que Ana Anderson era, en efecto, la Gran Duquesa Anastasia.

Desde New York, YELENA A. VLASOV, en exclusiva todos los derechos reservados. Prohibida la reproducción total o parcial aun citando la procedencia. SERVICIOS ESPECIALES DE EFE.